

Vázquez Varela, Ainara – Marín Leoz, Juana María. “*Señores del muy ilustre cabildo*”. *Diccionario biográfico del cabildo municipal de Santa Fe (1700-1810)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017. 750 pp.

El cabildo municipal se convirtió en la institución utilizada por la Corona castellana, junto con otras que también se trasladaron desde la Península, para vertebrar, organizar y gestionar la conquista y asentamiento de la presencia española en el Nuevo Mundo. En la ciudad de Santa Fe, desde su fundación, y a lo largo de su evolución, ejerció una labor fundamental para el desarrollo de la ciudad.

Mucho tiene que ver en este papel la calidad de las personas que la integraron a lo largo de su historia. Su origen social, su educación, el nivel económico y las relaciones sociales de aquellas personas que formaron parte del cabildo de la ciudad de Santa Fe influyeron en su manera de afrontar todos y cada uno de los aspectos sobre los que el capítulo de la villa tenía competencias. Estas abarcaban desde la justicia y la seguridad pública, hasta el desarrollo agrícola y ganadero o el control de los precios y distribución de materias primas. En definitiva el gobierno de la ciudad dependía de ellos y por supuesto de su idiosincrasia.

El estudio del individuo, dentro de un colectivo, como agente protagonista de los cambios históricos, junto con el análisis de las redes de relaciones que se formaban en ese contexto, se ha convertido en una corriente historiográfica fundamental desde hace unas pocas décadas. Tanto Ainara Vázquez como Juan María Marín, ya en trabajos anteriores, se han dedicado a estudiar las élites de poder en el ámbito geográfico de la ciudad de Santa Fe, también durante el siglo XVIII.

En esta ocasión, tras una breve introducción, las autoras presentan un completo y exhaustivo repertorio de todas las personas que formaron parte del cabildo de esta ciudad durante el periodo cronológico escogido, es decir, entre 1700 y 1810. El grueso de la obra lo conforman las fichas de cada uno de los cabildantes, en las que podemos encontrar toda la información referente a cada persona, estructurada en diferentes apartados, que recogen la formación académica, la trayectoria profesional, otras ocupaciones, honores, el entramado familiar, solidaridades y referencias.

No todas las fichas contienen información dentro de cada uno de los apartados. Hay personas de las que solamente encontramos datos relativos a su trayectoria profesional y otras en las que, por suerte, las autoras han podido acceder a un mayor número de fuentes y han conseguido ofrecer una ficha muy completa y rica. Especialmente interesante es la inclusión del apartado de solidaridades, es decir, todos aquellos vínculos entre las personas que quedan fuera de las relaciones familiares. Se trata de una información muy difícil de completar y no muy habitual en este tipo de estudios. Imprescindible es el apartado de referencias, donde se recogen todas las fuentes, tanto primarias como secundarias, de las que se ha sacado la información de cada persona.

Con el objetivo de completar y clarificar al lector la ocupación de los diferentes oficios del cabildo, han incluido una serie de tablas al final del trabajo en las que re-

cogen, por orden cronológico, las personas que ocuparon cada uno de estos oficios, desde los alcaldes ordinarios, depositarios, alférez, hasta los síndicos, alguaciles o fieles ejecutores. Una rápida mirada a este apéndice, en el que se aprecian bastantes lagunas, nos sirve para hacernos una idea de la difícil tarea de recopilación de datos que se ha abordado en este trabajo.

En cuanto a las dificultades para la elaboración de este libro, tanto Germán Mejía Pavony, prologuista de la obra, como las propias autoras, destacan en primer lugar, la ausencia de bibliografía específica dedicada al cabildo de Santa Fe y en general a la institución concejil en el ámbito Colombiano. Salvo contadas excepciones, son pocas las obras que nos acercan a esta institución y, mucho menos las que lo hacen desde la perspectiva de la biografía colectiva, como es el caso. Los estudios prosopográficos, en alza durante las últimas décadas, se convierten en una fuente de gran valor para nuestra historiografía, ayudándonos a entender de una manera global a colectivos con tanta transcendencia como los miembros de un cabildo.

La escasez de fuentes secundarias sobre esta institución es una consecuencia lógica e inapelable de la paralela ausencia de fuentes primarias. La desgracia, muy frecuente por otra parte, de un incendio que arrasó la mayor parte de la documentación producida por el cabildo de la ciudad de Santa Fe, hizo que se perdiera un magnífico legado que ya desde la fundación de la ciudad, con el mariscal Gonzalo Jiménez de Quesada al frente, fue foco de preocupación para su correcta conservación. No se olvidó Carlos I en 1549 de establecer la existencia de un archivo para la recién fundada Audiencia, sita también en Santa Fe, y, por supuesto, para su cabildo, en cuya casa de ayuntamiento debían guardarse, en un arca de tres llaves, cédulas, cartas y privilegios con el objeto de preservar sus privilegios y derechos.

Ante esta disyuntiva, hay que destacar el gran conocimiento y el magnífico manejo de las escasas fuentes documentales existentes para el tema y la habilidad para su tratamiento y procesado. La práctica inexistencia de documentación procedente de la institución estudiada, hace muy difícil la ingente labor que han realizado las autoras de recopilación minuciosa de datos sobre cada uno de los cabildantes.

Sin duda, los efectos de este tipo de desastres que asolan los archivos desde su existencia, son paliados, al menos en parte, por el correcto funcionamiento de la administración y sus medidas para conservar, aunque sea en copias, la documentación emitida y recibida por las instituciones. Los libros registro existentes en las instituciones que tuvieron relación con el cabildo, así como la documentación original que estas mismas instituciones recibieron desde éste, han ayudado a que se conserve mucha de la información que contenía esa documentación que en su momento fue pasto de las llamas. Es por ello, como no puede ser de otra manera, que, ante la citada desgracia, han sido el Archivo General de Indias y el Archivo General de la Nación de Colombia los grandes depósitos de documentación que han suministrado la mayor parte de la información para elaborar este diccionario.

Por otra parte, las breves conclusiones que aportan las autoras en su introducción, una vez recopilada toda la información y estudiada en profundidad, están dirigidas, en su mayor parte, a dejar patentes las relaciones sociales que se dieron durante esta época. No son pocos los estudios, dentro de la Historia Social, que en la actualidad están dedicados a analizar este tipo de asuntos, relacionados con las élites de poder, sus comportamientos, relaciones con el resto de la sociedad, el parentesco y el clientelismo, enfocado como una conducta social común y aceptada. Así sucedió en el cabildo de Santa Fe y así nos lo muestra la recopilación que aquí se nos

presenta. Unas pocas familias fueron las que controlaron esta institución, formando una oligarquía cerrada y poderosa que actuaban en su propio beneficio. El acceso a ella resultaba muy complicado y solamente a través de la información incluida en el apartado de solidaridades, podemos ver un atisbo de permeabilidad dentro de este compacto grupo social.

Probablemente, se pueda echar de menos en este trabajo una introducción al diccionario un poco más profunda y analítica, que no quede simplemente en una exposición de la metodología utilizada y la ausencia o no de fuentes y bibliografía. Algunos apuntes sobre el contexto histórico e institucional de la ciudad de Santa Fe, que durante el periodo abarcado sufrió cambios importantes al convertirse en Virreinato, o algunas ideas sobre el modo de acceso a los cargos del cabildo, que hubieran aclarado al lector los motivos que provocaron ese monopolio de las élites familiares de la villa, hubieran completado este trabajo. Quizás no fuera ni deba ser la intención de las autoras realizar un estudio previo del tipo que se le sugiere, sino simplemente poner a disposición de la investigación un instrumento para realizarlo.

En definitiva, en este trabajo podemos encontrar una magnífica herramienta para conocer la institución y sobre todo a sus integrantes durante el siglo XVIII, comprender cuales fueron los hilos que movían la sociedad de la villa de Santa Fe, así como las familias que monopolizaron la ocupación de sus principales cargos. Este libro también debe convertirse en una obra de referencia a partir de la cual puedan surgir otras investigaciones que completen la exigua bibliografía que existe sobre el tema.

Abordar un estudio individualizado de actores sociales, incluidos en un contexto determinado, en este caso la institución capitular, debe servir para lanzar otras propuestas de estudio, ya sea dentro de la misma rama historiográfica, ya sea cruzando la frontera a la Historia Política, Cultural, Económica o de las Mentalidades. El aporte que deja en la historiografía biográfica es de gran valor para aquellos que quieran acercarse a una institución tan crucial para el desarrollo de este territorio y a sus integrantes, como personas individuales que, con sus diferentes personalidades, gestionaron y gobernaron esta ciudad.

Jorge Pérez Cañete
Universidad de Sevilla (España)
jorge.perez.canete@gmail.es